

dada en el análisis de los hechos económicos y del progreso técnico”.

NORTHROP. F. S.: *The Taming of the Nations*. A Study of the Cultural Bases of International Policy. The Macmillan Co. New York, 1952.

Filmer S. Northrop se dió a conocer ante el mundo por medio de un libro que, en poco tiempo, ha llegado a convertirse en clásico. Su “Encuentro de Oriente y Occidente” supo plantear el problema de la falta de entendimiento entre las naciones, originado en las diferencias culturales existentes entre ellas; es más, llegó a afirmar que las diferencias que separan a Oriente de Occidente son divergencias de mentalidad, ya que si el primero es fundamentalmente “estético” o intuitivo, en cambio el segundo es esencialmente “teórico”, racional o intelectivo.

La constatación de este hecho, lleva a Northrop a establecer doctrinariamente la posibilidad, e incluso la necesidad, de que esos dos tipos de mentalidad se conozcan, se comprendan y lleguen a impregnarse mutuamente, a fin de hacer desaparecer las fricciones que las separan.

Cimentada en esta concepción de tipo sociológico o de filosofía social, aparece en nuestros días una obra más del famoso pensador norteamericano, la cual creemos, está destinada a correr con suerte tan venturosa como la de su predecesora y fundamentadora, ya que en ésta, los principios de aquélla están puestos en función de problemas específicos: los de la política internacional.

El núcleo ideológico de su nueva obra puede considerarse constituido por una serie de premisas del tipo siguiente: a)—la base de la actuación política de las naciones debe buscarse en su particu-

lar ideología; b)—la actividad política de determinada noción debe estar orientada por el conocimiento y el respeto hacia las varias ideologías de las naciones restantes; c)—la política internacional que se guía por el fuego fatuo del poder o la potencia material, creyendo ser realista, carece por completo de realismo; d)—la política internacional ecléctica que considera a las ideas como *uno* de los factores que hay que tener en cuenta en las relaciones internacionales es igualmente inoperante, ya que la política internacional requiere acción concertada en torno de un núcleo con el que se articulan diversos elementos, y no un modo de obrar desorientado en diversos sentidos.

En efecto, piensa que si la política internacional ha fracasado en múltiples ocasiones es debido a que los estadistas no se percatan de que las naciones no obran sólo por afán de poder, y que tras ese móvil aparente existe siempre una ideología más profunda que las impulsa.

Por otra parte, esos mismos estadistas no se percatan o no quieren percartarse de la importancia que tienen esas diferencias profundas porque el continuar actuando como hasta ahora lo han hecho, y explotando prejuicios, les permite disimular sus errores; a su vez, los estudiosos se obstinan en no aceptar la importancia de tales discrepancias porque evitan en esa forma la difícil tarea de buscar una interpretación a las culturas subyacentes en las que se funda la actividad política de otras naciones.

De ahí que estar atento y conocer los ideales de otros pueblos sea, al mismo tiempo, el idealismo más alto y el más crudo de los realismos, puesto que son las normas culturales las que impulsan desde bien adentro, desde una zona de penumbra o de sombra la actuación po-

lítica de los pueblos; en cambio, el creer que la potencia en su sentido no metafórico de potencia material es variable independiente de la cultura (de las normas espirituales, económicas y políticas) es no darse cuenta de que lo que la hace significativa no es su existencia, sino lo que de ella se hace: una misma arma, significa cosas bien distintas en las manos de Hitler y en las de Gandhi. Northrop, consciente o inconscientemente, pone en juego en este punto, el criterio altamente sociológico de MacIver respecto de la "ponderación dinámica"

Sin embargo, el conocimiento de las normas espirituales de un pueblo —motores de su actuación internacional— no basta, ya que, además de conocerlas es preciso respetarlas; al respecto hace notar Northrop, con palabras que nos recuerdan las de Juárez, que "en cualquier tiempo... lo que una nación necesita para la protección y preservación de sus propios valores es la confianza en los otros pueblos y naciones, y en su voluntad de proteger su existencia y sus valores" Asimismo muestra que una política como la del plan Marshall es a manera de insulto para la integridad moral de las naciones: "los alemanes occidentales, los mexicanos, etc., lo resienten, porque les sugiere que su moral puede comprarse: se insulta su integridad moral y espiritual".

Su crítica del eclecticismo político de Dean Acheson resulta igualmente afortunada a pesar de las breves líneas que le concede en la parte medular del libro.

Con esa parte medular se articulan diversos tópicos especiales que ejemplifican la puesta en práctica del método del autor; entre otros, el examen de las diferencias de actitud de Estados Unidos y la ONU por una parte, y de la India por otro, frente al problema de Corea; hace notar, que los diferencias mentales

de Oriente y Occidente no son sólo de lo "estético", frente a lo "racional" puesto que mientras Occidente propugna por la legalidad y la intervención sancionadora, India, desde su substrato más hondamente asiático (el de Gandhi y no el de los arios Maharajas), lucha por la neutralidad y por la mediación. Estas dos actitudes las explica Northrop por una diversa valoración de los códigos, leyes y tratados que si nuestra tradición ciceroneana considera como altamente valiosos, la tradición asiática reduce a males menores, a últimos recursos cuya ayuda se busca en cuanto falla la solución de las disputas por el conocimiento intuitivo y por la mediación.

En forma semejante, encara los problemas de las diferencias ideológicas entre el Occidente y el Islamismo, y entre éste y el Oriente propiamente dicho, logrando, de paso, descripciones funcionalistas de tales grandes conjuntos culturales.

Northrop afirma, por medio de este libro, la postura suya iniciada con el "Encuentro de Oriente y Occidente", lo cual lo coloca en la línea de pensadores a la que también pertenece Albert Schweitzer, los cuales consideran que ni el pensamiento occidental, ni el de la India, ni el de Asia son adecuados por incompletos, y aunque Northrop no llegue a afirmar como el autor de "El Pensamiento de la India" que el pensamiento occidental deba teñirse y derivarse de la eticidad hindú, sí llega a dejarlo vislumbrar en sus palabras.

Ojalá y en su próximo libro, Northrop nos señale, no ya el *método* de lograr una política internacional que lleve a la comprensión y a la paz como fin último, sino la *técnica* por medio de la cual esa comprensión y esa paz pueden lograrse.